

Declaración del mayordomo de la Cofradía de San Roque, Antonio de Losada

GONZÁLEZ GARCÍA (2008), pp. 25-27:

«En este presente año de 1732 yo, Antonio de Losada, escribano de S.M. vecino de la ciudad de Orense, fui mayordomo de la Cofradía y fiesta del glorioso San Roque, que se celebra en ella el 16 de agosto, por voto jurado de los vecinos y Concejo y en dos días distintos se hacen fiestas el uno el día de Santiago, una por un mayordomo y el otro dicho día de San Roque, que es el que a mi me tocó, y para esta fiesta concurren vecinos de mayor estado y solo habiendo papeles bajos sirven oficiales, he dispuesto exponer en la plaza por fiesta la Historia del martirio de San Lorenzo, y para ella «dibertí» papeles principales entre vecinos y por ofrecerse el hacer de Lucifer con algunos domésticos, espíritus infernales, teniendo conocimiento de que este papel lo hacía bien José Vázquez, zapatero de obra prima, se lo he echado y para que eligiese otros 7 u 8 que le fuesen asistiendo, recibió el papel y se cargó de ello. Llegó la tarde del día de San Roque y estando el corregidor y regidores en forma de ciudad en el corredor de sus Casas Consistoriales, el Cabildo eclesiástico de la Catedral en el suyo, el Señor Obispo con su familia en las ventanas de su Palacio y la más de la gente en la plaza de la vecindad de la ciudad y de afuera, para ver las fiestas después de haber cumplido yo dar el extracto de la historia a la Ciudad y otro al Cabildo porque el del Señor Obispo ya se había dado el día antecedente según costumbre, se dió principio a la entrada yendo delante el otro mayordomo, yo gobernando y disponiendo mi historia y estando prevenido un tablado con sillas y dosel para el asiento y teatro del Emperador tirano, senadores y otro príncipe, luego que dió la Historia vuelta a la plaza y detrás de todos Lucifer y sus domésticos, tomó asiento el emperador debajo del dosel, senadores y príncipe y por los soldados de su guarda, envía a buscar a San Lorenzo el que han traído a su presencia en hábito clerical, estando a este tiempo acordonados los papeles alrededor de la plaza, al cual el emperador mandó diese adoración a sus dioses y entregase el oro y plata y riqueza de Sixto Papa. El santo le pidió tres horas de término para traérselas, concediéndosele y luego fué y trajo delante el emperador, los bueyes y un carro cargado de pobres y le dijo que aquellos eran las riquezas y no tenía otras. Lleno de rabia y furor el emperador le mandó llevar a la cárcel por sus guardas y luego se previno casi en el medio de la plaza dos hogueras con unos poquitos de manojos, desviadas una de otra y en medio, sin que pudiese ofender el lumbre, se puso unas parrillas de hierro y una tabla encima a cuyo tiempo entró San Lorenzo en la plaza cercado de guardas y atrás los espíritus infernales y dando vuelta junto a los papeles que se hallaban en orden, por ser gentiles, les iba predicando para que se convirtiesen a la fe católica y luego que llegó delante, el emperador le mandó lo mismo que ya le tenía mandado y que si no lo cumplía le había de hacer entrar en la hoguera, a cuyo tiempo despreciando el mandato, poniendo los ojos en el cielo y dando a Dios alabanzas se quitó el hábito clerical y quedándose en botarga se puso encima de la tabla de las esparrillas, yo inmediato a él, ministrándole lo que había de hacer y responder al emperador y a los 4 ministros del suplicio y estando yo divertido en este ministerio, los domésticos, espíritus infernales, se juntan y cierran todos conmigo por atrás, unos venciéndome los brazos y otros

llevándome en peso por las piernas me entraron junto a las esparrillas, sintiéndome yo el fuego debajo de mi hábito.

Se alborotó el Corregidor, regidores y el Cabildo eclesiástico dando graves voces y alaridos y lo mismo todo el pueblo; el corregidor mandando a los ministros que los prendiesen y algunos del Cabildo que se prosiguiese la Historia de manera que a no ser el papel que hacía de San Lorenzo que por estar inmediato ayudó a perturbar, de hecho me echaban encima del fuego y al instante se bajó a la plaza el Corregidor y regidores mandando se ejecutase la prisión y se escaparon algunos de ellos y habiendo Mateo García asido a uno y quitándole la máscara se halló ser Marcos Casares, zapatero, el cual entregó a Juan del Campo, ministro del Corregidor, estando junto a él Juan Fernández veedor, también, ministro, y lo dejó escapar por miedo del gran tumulto de gente y el dicho José Vázquez, papel de Lúzbel, que fue el único que no concurrió al caso, estuvo observando los movimientos; deshizose toda la historia quedando la gente escandalizada de haber sucedido semejante cosa y clamando se hiciese severo castigo y todos sentidos por no haberse continuado la fiesta diciendo habla más de 10 años no se había puesto en la plaza como ella, el corregidor fue por su persona, con asistencia de sus ministros y Martín Fernández escribano del Ayuntamiento, y embargó los bienes a dicho Marcos Casares y a dicho José Vázquez le mandó a la cárcel habiéndole yo representado que aquella tarde antes de entrar en las fiestas pasando en mi caballo, previniendo los papeles por debajo la ventana de su casa, desde ella, estando sus domésticos dentro, uno de ellos en oprobio mío soltó una fuelle y con el me tiró a la cabeza y me dió, lo cual confesó dicho José Vázquez y que fuera un muchacho que también hacia papel, hijo de Simón González, carpintero, de donde se evidenciaba haber tenido principio desde allí el oprobio y ser mullidor y partícipe en él, dicho José Vázquez. Esto se operó en aquella hora noche y al otro día y más siguientes el corregidor no ha operado ni se le vio demostración conocida de procedimiento, averiguación ni otra cosa que sólo haber soltado a dicho José Vázquez: y por ser así la verdad lo firmo de mi nombre».